

# El primer contacto y dominio de los acaxeos y xiximes

Sergio Delgadillo Galindo<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Investigador independiente, México.

## Resumen

Los primeros contactos que tuvieron los españoles con los acaxeos y xiximes, así como el éxito de su colonización, se lo deben a los diferentes indios auxiliares que figuraron como cristianos, soldados, trabajadores, guías, intérpretes o espías, quienes ayudaron a lo largo de toda la campaña de conquista. Esos encuentros iniciales obedecen a los deseos de los conquistadores de tener nuevas tierras de dominio y de encontrar la ciudad construida en oro que se creía estaba en el septentrión. Aunado a esto, la avanzada estuvo subordinada a las políticas de la Corona, a las circunstancias del momento y al propio paisaje geográfico.

## Palabras clave

Colonización; acaxeos y xiximes; indios conquistadores; Nueva España

Recibido: 22 mayo 2019 / Aceptado: 18 septiembre 2019

# The first contact and domain of the Acaxees and Xiximes

Sergio Delgadillo Galindo<sup>1</sup>

1 Independent researcher, Mexico.

## Abstract

The first contacts that the Spaniards had with the acaxees and xiximes as well as the success of their colonization are due to the different auxiliary Indians who appeared as Christians, soldiers, workers, guides, interpreters or spies who helped throughout the campaign of conquest. These initial meetings are due to the wishes of the conquerors to have new lands of dominion and to find the city built in gold that they believed was in the North. In addition, the advance was subordinated to the policies of the Crown, the circumstances of the moment and the geographical landscape itself

## Keywords

Colonization; acaxee and xixime nations; conquering indians; New Spain

Received: 22 May 2019 / Accepted: 18 September 2019

LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA fue un proceso cambiante y paulatino en el que todos los participantes hispanos, incluyendo la Corona española, modificaron las estrategias de dominio de acuerdo con las condiciones que se presentaban según fueron avanzando en la ocupación del territorio, y en virtud de lo aprendido mediante el contacto con los nativos. El bagaje cultural que los españoles traían del Viejo Mundo más el adquirido en la primera conquista y la evangelización de los grupos indígenas del Caribe y del centro del virreinato marcaron la pauta para el desarrollo de la organización, la invasión y el avance hacia el septentrión novohispano.

Un ejemplo de este tornadizo fenómeno lo encontramos en la política hacia la esclavitud por parte del gobierno español. Las disposiciones “fueron restringiendo gradualmente la esclavitud de los indios, hasta extinguirla... [sin embargo] faltó un plan fijo, y no era raro ver que la cédula dada hoy a favor de los esclavos fuera revocada mañana, para ser restablecida después”,<sup>1</sup> es decir, se daba un constante vaivén pues las necesidades de la Corona se iban amoldando al beneficio tanto de soldados como de los evangelizadores, pero otras veces en beneficio de un solo bando.

Los guías indígenas tuvieron un papel esencial durante toda la avanzada de las huestes y la expansión hacia el norte del antiguo México,<sup>2</sup> ya que con ayuda de su conocimiento sobre el territorio serrano, fue como los europeos pudieron transitar y desplazarse hacia aquellas ciudades que figuraban en el imaginario como ricas

1 Joaquín García Icazbalceta, *Biografía de Fray Juan de Zumárraga*, en (Saravia 1978, 66).

2 Véase: Archivo General de Indias (en adelante: AGI), Patronato 21, N. 4, R. 3. “Relación de lo sucedido a Francisco de Ybarra [sic] en el descubrimiento de la provincia de Topiame”; “Copia de la carta que escribió Francisco de Ibarra desde el valle de San Juan a Diego de Ibarra”; “Copia de la carta que Diego de Ibarra escribió al Virrey sobre al descubrimiento de la provincia de topiame [sic]”.

en oro. Y no sólo eso, sino que, además, gracias a los guías, se logró el contacto con los diferentes grupos norteños que se encontraban esparcidos en lugares de difícil acceso.

El presente ensayo se enfocará justamente en esos primeros contactos que tuvieron con los españoles los antiguos habitantes de la Sierra Madre Occidental, originarios de la región que abarca los actuales estados de Durango y Sinaloa. A saber, los *guapiguje*,<sup>3</sup> *pacaxees*, *sobaibos*,<sup>4</sup> *papudos*,<sup>5</sup> *tecayas*, *baimoas* y *sicurabas*,<sup>6</sup> a quienes los españoles encasillaron con el nombre de *acaxees* por hablar una misma lengua. Y los del sur, los *toyas*, *hinas* y *humes*<sup>7</sup> etiquetados como *xiximes* de igual forma por hablar entre ellos un mismo lenguaje. Debido a que estos grupos formaron parte de los mismos procesos históricos (además de que historiográficamente así se les conoce), aquí se hará referencia a ellos como *acaxees* y *xiximes*.

El primer acercamiento que tuvieron los exploradores fue con los *xiximes*, durante la expedición que concluyó con la fundación de la provincia de la Nueva Galicia, la cual estuvo a cargo del capitán Nuño Beltrán de Guzmán (1490?-1555). Sin embargo, en sus escritos no registraron el nombre de los grupos con los que se encontraron, pues no era relevante para quien escribía la avanzada de las huestes. Su conquista no sería sino muchos años después por Francisco de Urdiñola, gobernador de la Nueva Vizcaya. El segundo encuentro se dio con los *acaxees* en la expedición que fundaría la provincia de la Nueva Vizcaya bajo el mando del capitán Francisco de Ibarra (1539?-1575).

3 Hernando de Santarén en Francisco Xavier Alegre, en *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España* [en adelante, Santarén en Alegre] (Alegre 1958, 83).

4 Archivo General de la Nación (en adelante: AGN), *Jesuitas* III, legajo 29, exp. 1, Santarén, "Misión de los acagees y serranía de Topia, 1603".

5 (Zubillaga 1981, 235).

6 (Pérez de Ribas [1645] 1944, 54).

7 Sobre los *humes*: AGN, Historia, vol. 19, exp. 11, "Viaje del padre Alonso de Valencia 1618", Guatimapé, mayo 9 de 1618.

## PRIMER ENCUENTRO CON LOS XIXIMES

Nuño Beltrán de Guzmán encabezó la primera incursión hacia el noroeste de México y fue el primero en disputar y competir con Hernán Cortés por las expediciones en busca de nuevos reinos. Llegó a la Ciudad de México en 1526 con nombramiento del emperador Carlos I para ocupar la gubernatura de Pánuco; salió de la ciudad tres años más tarde, el 21 de diciembre de 1529, en busca de tierras y riquezas, ocupando y quemando los poblados que a su paso encontraba (Nakayama 1975, 10). Encabezó a trescientos soldados españoles y entre seis y siete mil “aliados indígenas”<sup>8</sup> con los que llegó al reino de Michoacán (Nakayama 1975, 10). A estos indios que acompañaban a los españoles, también llamados “indios auxiliares”,<sup>9</sup> se les ha dado el nombre de “indios conquistadores” (Oudijk y Restall 2013), ya que ellos mismos buscaban beneficios como ser eximidos de impuestos, trabajo, comercio y nuevas tierras para ocupar. Los purépechas habitantes de Michoacán, a los que los españoles nombraban tarascos, fueron de los primeros grupos indígenas en ser dominados y en poblar junto con los mexicas el septentrión. Ellos reforzaron la conquista mediante la lucha en las guerras, y como fuerza de trabajo en las minas; en la consolidación de las misiones, fueron ejemplo de las costumbres cristianas, como las pastorelas en Navidad, para los nativos (Punzo 2015, 56--57).

Gracias a las crónicas de la expedición de Nuño de Guzmán conocemos los sitios por donde pasaron el capitán y sus soldados. Algunos de ellos fueron: Chapala, Tonalá, Xalisco, Omitlán, Aztatlán, Quezala, Colipa, Los Frijoles, Piaxtla, Colombo, Chiametla, poblados todos cercanos a la Sierra Madre Occidental.

Según lo que nos dicen algunos expedicionarios en las *Crónicas de la Conquista en territorio de la Nueva Galicia...* (Razo 1963) sobre algunas tierras a las que llegaban la expediciones, los indios salían huyendo, se escondían sin atacar y no mantenían contacto alguno, dato importante porque, en comparación con los que atacaban, sólo

8 Para el uso de “aliados indígenas” véase (Martínez 1993, 195--250).

9 Para una mejor definición de “indios auxiliares” véase (Güereca 2016, 6--7).

quienes huían eran los que sobrevivían. Quizá estos naturales huían porque ya sabían de la llegada de los españoles y de las muertes que traían consigo; o simplemente eran nativos que migraban y no hacían la guerra ya que desempeñaban otros papeles en la sociedad: quienes eran guerreros atacaban de inmediato con el arco y la flecha.

Cuando la expedición Nuño de Guzmán llegó a Chiametla en 1530, los indios de esa provincia informaron que tenían guerra con ‘gente’ que estaba en las sierras; así que los españoles trataron de “entrar a donde esta gente [de la sierra] estaba, y dijeron que la tierra era tan agra [sic], que no podían andar por ella”.<sup>10</sup> Probablemente aquellos indígenas a los que hacían referencia los nativos de Chiametla eran los xiximes. Esto debido a la cercanía que el lugar tenía respecto a la zona que habitaban. Así, tenemos las primeras referencias sobre los xiximes: los describieron como personas belicosas cuya vivienda se encontraba en tierras nada transitables debido a los montes peligrosos y peñascos difíciles de cruzar.

Luego de la provincia de Chiametla, el ejército del gobernador llegaría a la provincia de la Lagunilla, y después a la Villa de Horabá; de ahí pasarían al poblado que más tarde fundarían como la villa de Culiacán, cuya ubicación estaba a doce leguas de distancia.<sup>11</sup> En este último lugar se aposentaron y establecieron relaciones con los nativos. Tiempo después continuaron su camino y llegaron al río Petatlán, donde Nuño de Guzmán quiso saber qué había más allá de las barrancas, pues quería descubrir las Siete Ciudades de las que tanto se hablaba y de las que se esperaba obtener oro, así que envió a su maestre de campo a recorrer y adentrarse en las sierras.

Para estas fechas de la expedición, del otro lado del mundo, en Europa, la imagen del septentrión americano estaba muy mitificada, pues se creía firmemente que las tierras guardaban inmensas

10 “Relación de la conquista de los *teúles* chichimecas que dio el capitán de emergencia Juan de Sámano [1530-1531]”, en (Razo 1963, 142--143).

11 Para los españoles eran equivalentes a 17.5 en un grado del círculo de la tierra, y una legua se caminaba en una hora. Véase *Diccionario de autoridades*, 1734.

riquezas en oro que debían ser descubiertas (a la postre, en realidad sí obtuvieron de ellas muchas riquezas; aún hoy en día, con todos los metales y minerales que se extraen). Es por ello que las ciudades idílicas que se soñaban descubrir recibieron gran cantidad de nombres: “Nueva Granada, Tula, Topira, Cópala, Cíbola, la Florida, el Nuevo México o Quivira” (Cramaussel 1998, 179--180), lo que ayudó a asegurar la supervivencia de las ciudades míticas, pues cuando descubrían que las rancherías no eran lo deseado, surgía el nombre de otra ciudad para ir en su búsqueda, lo que justificaba de manera tajante el avance hacia el norte.

A Nuño Beltrán de Guzmán lo único que le interesaba era encontrar la ciudad de oro y, como en todo acto de conquista de la época, no le importaban las muertes que a su paso dejaba durante el camino, o incluso hacer esclavos y obligarlos a trabajar, de ahí que su expedición sea catalogada como la más sangrienta de la conquista (Nakayama 1975, 12). Aunque no podemos juzgar a los personajes por su conducta, y menos si ésta obedece al contexto en el que vivió, es posible que en el caso del conquistador se haya debido a la influencia de su padre, Hernán Beltrán de Guzmán, quien fungió como alguacil mayor de la Inquisición y de quien, tal vez, sólo aprendió actos de castigo y crueldad.

Por otra parte, según cuenta en la “Relación del descubrimiento y conquista” el maestro de campo Gonzalo López,<sup>12</sup> al incursionar por primera vez en la sierra en 1530 encontró gran cantidad de despeñaderos, de los cuales no pudo hallar paso ni salida en repetidas ocasiones, por lo que decidió regresar y buscar nuevos caminos. Su búsqueda estaba dirigida por indígenas, que al desplazarse por la sierra se guiaban por ríos, y con quienes halló pequeños poblados.

Refiere López en su crónica que, mientras más se adentraba en la sierra, mejores casas cubiertas de tejado encontraba, sin embargo,

12 Gonzalo López, “Relación del descubrimiento y conquista que se hizo por el gobernador Nuño de Guzmán y su ejército en las provincias de la Nueva Galicia. Año de 1530”. Se denominaba maestro de campo a los oficiales de grado superior que ejercían el mando de varios tercios; puede asimilarse con el coronel de regimiento, el brigadier o el general de brigada. Véase Borreguero 2000.

también enfrentó muchas pérdidas de vidas; durante los ataques, aun cuando los naturales eran diestros con las flechas, sólo mataban algunos soldados debido a lo sofisticado de sus armaduras,<sup>13</sup> pero les mataban varios caballos, y ya que nunca faltaban los ataques españoles, los decesos por parte de los indígenas eran grandes, mayores a los que ellos podían ocasionar. Conforme se aventuraban más en la zona, “los caballos se despeñaban” de las barrancas; el hambre y la sed aumentaban y la comida se les fue acabando “hasta que se hallaron muy faltos de todo”.<sup>14</sup>

Uno de los exploradores de Nuño Beltrán de Guzmán, de nombre Cristóbal Flores, escribió que había transcurrido más de mes y medio desde que Gonzalo López se había adentrado en la sierra mientras De Guzmán lo esperaba en el pueblo de Aztatlán sin tener noticias de él. La ansiedad por encontrar las ciudades míticas no le permitió al capitán aguardar más tiempo, así que mandó a uno de sus subalternos de apellido García del Pilar a que fuera con cuatro hombres de caballo a buscarlo.<sup>15</sup> García lo halló en el pueblo de Aguacatlán y en su crónica escribía: “Pasamos cuarenta y cinco leguas de sierra, pensamos que ya habíamos [caminado] algo, pero llegó Gonzalo López muy flaco, explicó cómo había pasado los llanos y que no había hallado poblado, ni rastro ni camino” y que estaban desiertos.<sup>16</sup> Al menos esto fue lo que interpretó García, pues

13 Todavía a finales de la década de los noventa del siglo XVI se utilizaban cotas de malla hechas de metal; cuando no eran de este material (que era en su mayoría) como protección se portaban varias capas de gamuza o de algodón acojinado: estas piezas de algodón eran llamadas *escaupiles*. Las capas de gamuza eran consideradas las mejores para la protección de las flechas, aunque no siempre resistían la agudeza de las mismas. Para proteger el resto del cuerpo se utilizaban la escarcela, pieza que ayudaba a cubrir los muslos, y la celada para proteger la cabeza. Véase (Powell 2012, 136--137).

14 “Relación del descubrimiento y conquista que se hizo por el gobernador Nuño de Guzmán y su ejército en las provincias de Nueva Galicia. Autorizada por Alonso de Mata, escribano de S. M. (Año 1530)” en (Pacheco 1870, 450--459.) [En adelante *Colección de documentos inéditos*].

15 Cristóbal Flores en (Razo 2015, 198).

16 García del Pilar en (Razo 2015, 235).



como se indicó antes, López sí se encontró con grupos de la sierra y por lo visto de naturaleza guerrera.

López narra que cuando se regresó a causa de la falta de alimento y agua, se encontró con su capitán en un intento por subir las montañas, y que le contó lo que había hallado, la experiencia que pasó y el riesgo y aventura que hallaría su capitán si en adelante quería seguir avanzando.<sup>17</sup>

Una vez que platicaron lo acontecido en las sierras, sobrevino la renuncia de Nuño de Guzmán a continuar; frenó la soberbia que lo distinguía y, viendo que no había mantenimiento para seguir adelante, decidió emprender el retorno hacia la provincia que sería llamada Culiacán. López le pidió a su capitán que lo dejara regresar a las sierras con sus compañeros “para con ellos romper las tierras”, pues sabía y desde entonces conocía que se podían poblar esos montes, sin embargo, el conquistador se negó, y les ordenó que se regresaran con él a poblar Culiacán.<sup>18</sup>

Con ello se dio el principio de la consolidación de su conquista mediante la fundación de dos provincias: la ya mencionada de Culiacán y la de Chiametla. En la primera fundó la villa de San Miguel; en la segunda fundaría la villa del Espíritu Santo. Chiametla sería deshabitada por los *totorames* a causa de las enfermedades, que acabarían con su población. Tiempo después la retomaría Francisco de Ibarra, con lo cual se daría inicio a discusiones jurídicas sobre el territorio (Ortega 2005, 50--62).

Una vez fundadas dichas provincias y luego de repartir encomiendas y disponer la distribución de tierras, Nuño de Guzmán partió a los territorios actuales de Nayarit y Jalisco, con lo que dio fin a su expedición y de esa forma creó la provincia de la Nueva Galicia, cuya capital fundó en Guadalajara (Ibid).

Es importante resaltar que las delimitaciones de esta provincia sólo se dieron, en buena medida, porque la avanzada no pudo continuar adentrándose en la sierra debido a la escasez de los recursos, tanto de alimentos como de municiones. Además, para desgra-

17 Gonzalo López en (Razo 2015, 459).

18 Gonzalo López, en (Razo 2015, 460).

cia de Nuño, no pudo hacer más por su provincia al ser exiliado por las autoridades virreinales a finales de 1536. Nunca más pudo regresar a su fundada provincia ni a la Nueva España (Álvarez 2013, 32). El maestre de campo Gonzalo López nunca supo que la sierra por la que había cruzado estaba habitada por los nativos xiximes, o al menos no lo registró en su crónica, aunque sí notó la existencia de indígenas que habitaban las montañas. La primera expedición hacia el noroeste de México, entonces, no bastó para conquistar esos poblados que seguían escondidos en la inmensa Sierra Madre Occidental.

El obispo Alonso de la Mota y Escobar, en su *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León* (Mota 1940) nos dice que el capitán que se adentró a la sierra fue José de Angulo, pero su obra la escribe en 1602, setenta años después de la fundación de la Nueva Galicia, y 39 años después del hallazgo de la sierra de Topia. Por su parte, Antonio Tello en su *Crónica miscelánea en que se trata la conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco* (Tello [1653] 1891) escribe que estos capitanes eran José de Angulo y Pedro Alméndez Chirinos, sin embargo, el documento es aún más tardío, pues fue escrito en 1653.

No es raro encontrar en algunas investigaciones los nombres de estos capitanes, a quienes se adjudica la expedición de las sierras. No obstante, como señala Miguel Vallebuena, los españoles solían adjudicarse las conquistas y expediciones aun cuando no las realizaban. Este trabajo se ha basado en la crónica del maestre de campo Gonzalo López por haber estado presente en la expedición de Beltrán Nuño de Guzmán y haberse adentrado en la sierra.

Es importante mencionar que antes de la referida expedición –que a continuación se analizará–, hubo dos en el año de 1552: una realizada por Ginés Vázquez del Mercado, quien pudo llegar hasta lo que posteriormente sería Durango, y la segunda, efectuada por Juan de Tolosa y Luis de Cortés quienes, siguiendo los pasos de Mercado, pudieron avanzar más, de tal manera que llegaron, según nos narra Salvador Álvarez, hasta lo que después fue conocido como el valle de Topia. Sin embargo, ninguna de estas excursiones

tuvo mayor trascendencia, pues las dos tuvieron que regresarse sin éxito alguno; incluso Tolosa y Cortés terminaron arrestados y llevados a México por no tener los permisos necesarios para explorar el septentrión (Álvarez 2013, 44--49).

## PRIMER CONTACTO CON LOS ACAXEES

La segunda expedición oficial hacia el septentrión fue hecha bajo el mando del conquistador más joven del siglo XVI, Francisco de Ibarra, quién fundó la provincia de la Nueva Vizcaya en 1562, que llegaría a conformar los actuales estados de Durango, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Baja California y parte de Coahuila, y cuyas diferencias históricas llegarían a reflejarse por las condiciones económicas, sociales, culturales y étnicas de cada región en dicha provincia.

Se desconoce la fecha exacta de nacimiento de dicho capitán, pero algunos la ubican en Éibar, País Vasco, España, hacia 1539. También se desconoce el año preciso en que dejó su tierra para venir a la Nueva España; lo cierto es que llegó solo, en busca de un tío que lo esperaba: Diego de Ibarra, un rico vizcaíno que había hecho su fortuna con el ganado y las minas descubiertas en Zacatecas durante 1546.

Este segundo personaje reclutó a un ejército de voluntarios españoles e indios “conquistadores” mexicas y purépechas para ponerlos bajo el mando de su sobrino Francisco en 1554. A los indígenas les proporcionó armas, caballos, hospedaje y víveres con la finalidad de asegurar su fidelidad en las batallas (Álvarez 2013, 37); fue en este mismo año cuando la expedición salió de Zacatecas (Ortega 2005, 61). La edad aproximada del futuro gobernante debió de estar entre los quince y los dieciséis años.<sup>19</sup> No nos debe resultar extraño que alguien tan joven haya quedado al mando de un ejército, dada la gran influencia que la familia Ibarra y su tío Diego tenían en el primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza (Porras 1975; Álvarez 2010, 49--52).

19 (Sempat 2008); este autor calcula que su edad era de 17 años.

En cuanto al tema de la evangelización, si en la conquista de la Nueva Galicia los franciscanos no fueron un componente primordial, dado el carácter hostil de Nuño de Guzmán, con Francisco de Ibarra, en cambio, la religión iba representada por el séquito de fray Jerónimo de Mendoza, sobrino del virrey.

A Ibarra se le encomendó explorar nuevas tierras en busca de la ciudad quimérica de Copala, descubrir minas, fundar villas y evangelizar a los indios,<sup>20</sup> lo que realizó a lo largo de ocho años, hasta 1562, cuando fue oficialmente nombrado gobernador y capitán general de la provincia de la Nueva Vizcaya por el entonces virrey de la Nueva España, Luis de Velasco. Por supuesto, debido a su corta edad y su experiencia escasa, Francisco estuvo bajo la tutela de amigos y camaradas de su tío Diego, miembros de la comunidad vascongada. Uno de ellos fue Juan de Tolosa, personaje de suma importancia ya que fue uno de los descubridores y conquistadores de Zacatecas junto con Diego de Ibarra.

En el primer viaje (1554) de Francisco, el vizcaíno y su ejército llegarían hasta el valle de Guadiana, que posteriormente sería el aposento de la capital y tomaría su nombre de la ciudad vasca: Durango. Esta, su primera expedición, comprendió el territorio entre Zacatecas y San Miguel del Mezquital (fundado el 29 de septiembre), extendiéndose por el poniente hasta San Lucas y por el sur hasta las faldas de las Sierra Madre, al sur del actual Durango, de donde es probable que regresaran a Zacatecas siguiendo el camino de Guadiana a San Martín y luego por Fresnillo a Zacatecas.<sup>21</sup>

Tal como lo dice Carlos Sempat, los viajes de Francisco de Ibarra nos permiten apreciar las oscilaciones de la política real. Por ejemplo, aparecieron dos cédulas decretadas por el virrey Antonio de Mendoza que prohibían todo nuevo descubrimiento, población y conquista por cualquier medio (una de 1546 y la segunda de 1549), con pena de muerte a quien se aventurara a hacerlo (Sempat 2008, 56--64), sin embargo, dejó su cargo sin haber sabido que comen-

20 AGI, Patronato 21, n. 4, R. 3 "A su majestad, el Virrey de la Nueva España, 26 de mayo 1563".

21 Saravia, *Apuntes para la historia...*, 104-105.

zaba en los territorios conquistados la llamada “guerra chichimeca”. Tiempo después, cuando le siguió en el cargo el virrey Luis de Velasco,<sup>22</sup> el rey de España le indicó que debido a los alzamientos debían tomarse ciertas medidas para el fortalecimiento de la colonización, por lo cual se construyeron presidios –edificaciones aptas para la protección de cristianos, indios convertidos y europeos, estratégicamente ubicados para defenderse de los ataques; expandir la conquista por medio de exploraciones y fundar nuevos poblados (Powell 1977).

La primera exploración oficial autorizada por el virrey Velasco fue la emprendida por Francisco de Ibarra, y para justificarla legalmente promulgó en 1555 una tercera cédula que autorizaba la entrada a pueblos de indios únicamente a los misioneros y por la vía pacífica. Ibarra entendió que si el permiso que tenía de fundar nuevos poblados se debía a la situación de guerra, entonces lo último que la Corona quería era más enfrentamientos.

Por ello historiadores como Porras Muñoz creen que Francisco de Ibarra no fue un “conquistador” sino más bien un “colonizador” que utilizó en contados momentos la violencia (Porras 1980). Sin embargo, mucho tuvo que ver la política Real en el comportamiento de Ibarra: fueron las circunstancias las que lo orillaron a no buscar la guerra forzada y sólo hacerla cuando hubiera resistencia.

Hasta antes de la década de 1570, la campaña de Ibarra aún justificaba ciertas guerras para conquistar las poblaciones; no fue sino hasta 1573 cuando Felipe II escribió las *Ordenanzas de nuevos descubrimientos y poblaciones* en las que plasmó su interés por una política de integración pacífica y no de conquista, al mismo tiempo que daba especial importancia a la conversión de los nativos (Güereca 2016, 43). El punto probablemente más relevante de estas *Ordenanzas*, y con más efecto para las incursiones de la conquista, fue el 29, en el cual la Corona plasmaba que todo descubrimiento bajo el título de “conquista” pasaría a llamarse “poblamiento” y “entrada”. De igual forma, el impacto de los once capítulos finales de las ordenanzas hizo que los misioneros jugaran un papel fundamental,

22 Permaneció como virrey de la Nueva España de 1550 a 1564.

ya que ahí se proponía que el contacto con los indígenas para su evangelización fuera de forma pacífica (Ibid., 44).

Así, en Topia y San Andrés, territorio acaxee, se justificó la conquista por medios belicosos, mientras que las rancherías de Xocotilma y Guapijuxe, región xixime, fueron intervenidas por medios pacíficos, como se verá adelante.

De todas las expediciones la de Francisco de Ibarra fue la menos violenta. No explotó a los indígenas como esclavos ni los encomendó. Él también quería encontrar la ciudad de oro y llegar lo más lejos posible para expandir la provincia, por lo que procuró establecer centros de trabajo agrícolas y mineros a partir de los cuales surgieron poblaciones. Su fortuna la hizo explotando los minerales que encontró en Chiametla. Era enemigo de la encomienda, y según el historiador Antonio Nakayama, si otorgó algunas lo hizo obligado por las circunstancias, como en el caso de la fundación de San Juan de Carapoa. En la de San Sebastián estuvo de acuerdo en repartir indios, pero no aceptó que prestaran servicios a los españoles salvo que los colonos les retribuiesen por su trabajo, los instruyeran y adoctrinaran; nunca se adjudicó encomienda alguna (Nakayama 1996). Los pueblos fundados por Ibarra se dividían en dos parcialidades, uno para los españoles y otra para los pueblos de indígenas; el primero para los yacimientos argentíferos y el segundo para las misiones.

## LA CONQUISTA DE LOS ACAXEES

Francisco de Ibarra, al igual que Beltrán Nuño de Guzmán, siempre tuvo la expectativa de encontrar la tierra mítica construida de oro. A principios de la década de 1550 aparecieron los rumores entre los españoles de la existencia de Copala, un reino perdido en las inmediaciones del norte de Zacatecas con una extensa laguna que se unía a un río que surgía en las montañas (Álvarez 2013, 41). Por más que se fueron encontrando nuevas rancherías que alimentaban la toponimia de ese “mítico norte opulento nunca alcanzado” (Cramaussel 1998, 180), la ciudad no se hallaba; fueron apareciendo nuevos nombres hasta que Copala pasó a ser nombrada Topia.

Los indígenas, al saber que los españoles buscaban esa ciudad “de gente vestida y rica, y de muchas minas de plata”<sup>23</sup> supusieron que era la ciudad que ellos conocían como Topia y les ayudaron en su búsqueda, llevándolos por caminos que sólo ellos conocían y que atravesaban la sierra. Sin su ayuda probablemente se hubiera contado otra historia.

La primera expedición hecha conscientemente hacia Topia partió de San Martín a finales de 1562, siempre con rumbo hacia el noroeste. En esa búsqueda se encontraron con rancherías que refundaron como villas de españoles; a la primera la llamaron Nombre de Dios y a la segunda San Juan del Río, precisamente por haberse encontrado cerca del río Nazas; a la tercera la nombraron La Laguna y a la cuarta San Juan Bautista de Indé (Álvarez 2013, 61--63). Sin embargo, al no dar con la escondida Topia, Francisco de Ibarra decidió regresar a San Juan. Nos dice Baltasar de Obregón que fue ahí donde el gobernador mandó hacer un presidio “para que desde él fuesen a traer de paz y castigasen a los *caribes* salteadores”. Estos naturales se dedicaban a matar a los mineros, mercaderes, caminantes, esclavos y sobre todo a robar haciendas y ganados (Obregón 1997, 76).

En marzo de 1563,<sup>24</sup> año en que el capitán ya era gobernador y cumplía 24 años de edad, preparó y mandó a su maestre de campo Martín de Rentería<sup>25</sup> “con más de cien soldados y treientos caballos cargados con bastimento”,<sup>26</sup> así como mujeres guías indígenas, las

23 “Relación de lo que descubrió Diego de Ibarra en la provincia de Copala, llamada Topiamé; descubriendo muy por menor, su viaje y descubrimiento; y acompañando una carta escrita á S. M. por Don Luis de Velasco, Virrey de Nueva España, por la que relaciona lo acaecido en dicho descubrimiento”, *Documentos inéditos*, 1563. Esta relación no habla de Diego de Ibarra, hay un error en el título: debería decir Francisco de Ibarra.

24 Saravia, *Apuntes para la historia...*, 116.

25 Baltasar de Obregón nos cuenta que es Martín de Gamón, sin embargo, Atanasio Saravia corrige que es Martín de Rentería porque Gamón estuvo en San Juan mientras se hacía la expedición a Topia. Véase (Saravia, *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, 129).

26 AGI, Patronato 21, N. 4, R. 3. “A su majestad, el Virrey de la Nueva España,

cuales habían prometido llevar a los españoles en tan sólo diez días al poblado que buscaban.

Así partieron de San Juan del Río en busca de Topia, “rodeando a dobles sierras y profundas quebradas, otras por montañas de espantable oscuridad y espesura montuosa”. El maestro de campo, al ver que no encontraban la ciudad y el lapso de días prometidos habían transcurrido, intuyó que era una trampa, por lo que amenazó a las guías con prisión; pero las indígenas, en su intento por defenderse, tomaron piedras (no llevaban flechas), y Martín de Rentería decidió ahorcarlas. Para cuando regresaron con Francisco de Ibarra, el maestro de campo, enojado, expuso sus razones por haberlos enviado a esa misión sin resultados. El capitán los hizo prisioneros por haber matado a las indígenas y al final los condenaron a muerte por haberse escapado de prisión.<sup>27</sup>

Debido a lo ocurrido, el joven gobernador tuvo que elegir a un nuevo maestro de campo, un general de brigada que para esas fechas había llegado de la ciudad de México. Se trató de Antonio Sotelo de Betanzos, quien fue elegido para ocupar el puesto. Este maestro, junto con el gobernador, intentó convencer a los indios, muy probablemente tepehuanes, que harían la paz mediante el uso de una intérprete. ¿Por qué serían las mujeres quienes ocuparon el cargo de intérpretes y guías? ¿Se debería acaso a que se buscaba seguir el modelo de la conquista de Tenochtitlan, con la intérprete Malinche? Es posible que los españoles las consideraban más útiles en los trabajos que no tuvieran que ver con fuerza física, como las guerras o las minas, y les asignaban este tipo de cargos.

En un carta escrita por el virrey Luis de Velasco se puede leer que la expedición del gobernador partió nuevamente desde San Juan el 15 de abril, pero ahora con sólo “treinta y cinco hombres de a caballo”<sup>28</sup> y con ayuda de una nueva intérprete indígena quien, como muestra de confianza, o quizá por amenaza por haber perdi-

---

26 de mayo 1563”.

27 Véase Saravia, *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, 129.

28 AGI, Patronato 21, N. 4, R. 3. “A su majestad, el Virrey de la Nueva España, 26 de mayo 1563”.



do credibilidad debido a las anteriores guías, dejó a su hija a cargo de los españoles mientras les enseñaba el camino.<sup>29</sup>

Esta mujer nuevamente les prometió llevarlos a la ciudad de Topia, así que el capitán y gobernador “fue marchando [...] la sierra arriba haciendo cortas jornadas por no fatigar los soldados y caballos de silla y carga, pasando por su gran altura de grandes montañas [...] y que parecía [la sierra] dar consejo que no pasasen de allí”. Los caballos no podían cabalgar, “de manera que para que éstos pasasen fue necesario quitar algunas piedras”;<sup>30</sup> se les murieron muchos en el camino: se iban a echar a las fogatas que los soldados hacían y caían muertos por el frío y la nieve que había caído; otros en cambio, morían congelados parados sobre sus patas.<sup>31</sup>

Llegado el momento, el capitán decidió enviar –para que llegaran a Topia– a Salvador Ponce, Pedro Hernández, Rodrigo del Río, varios soldados y la guía indígena. Durante la caminata se perdieron en varias ocasiones, pasando nuevamente por “montañas de gran aspereza, frío y soledad”. Finalmente, aunque hambrientos y cansados, llegaron a una cúspide desde donde pudieron ver el poblado de Topia.<sup>32</sup> Según informó Obregón, sin ser vistos por los

29 “Relación de lo que descubrió Diego de Ibarra en la provincia de Copala, llamada Topiamé; descubriendo muy por menor, su viaje y descubrimiento...”, en *Documentos inéditos*, 1563.

30 “Relación de lo que descubrió Diego de Ibarra...”, en *Documentos inéditos*, 1563.

31 “Relación de los descubrimientos conquistas y poblaciones hechas por el gobernador Francisco de Ybarra en las provincias de Copala, Nueva Vizcaya y Chiametla (año 1554)”, en *Documentos inéditos*, 1563. La fecha del documento está mal, debería decir 1564 y no 1554, ya que fue en 1563 cuando se llegó a la ciudad de Topia y sucede lo que se narra en el documento. En 1554 salió Ibarra de Zacatecas.

32 Obregón, *Historia de los descubrimientos...*, 76. El autor nos cuenta que Ibarra mandó a hombres a buscar la ciudad. En la “Relación de los descubrimientos...”, al parecer escrita por el virrey Luis de Velasco, se relata que Ibarra estuvo en esa expedición donde desde las sierras alcanzaron a ver la ciudad de Topia (información que repite Atanasio Saravia). Sin embargo, me he basado en lo que escribe Obregón por ser un soldado que se integró tiempo después a la expedición del capitán Ibarra; en cambio, el virrey Luis

indígenas observaron el valle, sus casas y un baile que estaban realizando “al son de un teponastli” como el de la música mexicana (Obregón 1997, 82).

Desde allí los soldados se regresaron con Francisco de Ibarra, y como “en el descubrimiento y camino, [la expedición] padeció grandes y excesivos trabajos [...] y habiéndole faltado los bastimentos [...] hubo de matar algunos de sus caballos, y comió de la carne de ellos... hasta que volvió al valle de San Juan”.<sup>33</sup>

Francisco de Ibarra llegaría al dicho valle el 3 de mayo del mismo año, 1563. Ese mismo día le escribiría una carta a su tío Diego de Ibarra en la que le informaba, en pocas palabras, las andanzas por las que pasó. “Después que pasen las aguas” –explicaba– volvería a entrar a Topia, “tierra muy poblada y la gente de mas policía que se ha hallado”.<sup>34</sup> El 8 de julio el capitán decidió fundar su residencia en el valle de Guadiana,<sup>35</sup> donde establecería sus cuarteles para su gobierno. Nos dice Mecham que el gobernador cedió a los habitantes del valle una de sus minas más ricas en Avino, con la única disposición de que construyeran casas en dicho valle (Mecham 1927, 123). Esta villa, junto con Nombre de Dios, prosperaron de forma rápida, si no con las minas, porque no había, sí con la producción agrícola, trabajo que sacaron adelante los pocos indígenas que se quedaron a trabajar las tierras y que habían sido trasladados desde la Nueva España. La mayor parte de los indígenas que acompañaban la hueste de Francisco de Ibarra emprendería la nueva expedición a Topia (Álvarez 2010, 123).

En este último viaje de Ibarra, acompañado de franciscanos, mandó que se adelantaran Pedro Martín y Fray Pablo de Acevedo.

---

de Velasco escribe de acuerdo a las cartas que le llegan, y es muy probable que haya malinterpretado algunos datos.

33 “Relación de los descubrimientos conquistas y poblaciones hechas por el gobernador Francisco de Ibarra en las provincias de Copala, Nueva Vizcaya y Chiametla (año 1564)”, en *Colección de documentos inéditos*, 477.

34 AGI, Patronato 21, N. 4, R. 3. “Copia de la carta que escribió Francisco de Ibarra desde el valle de San Juan a Diego de Ibarra”.

35 Saravia, *Apuntes para la historia...*, 116.

Dichos personajes hallaron una senda pedregosa y, debido a que iban desprovistos de comida, el capitán decidió buscar dónde abastecerse antes de atacar. Hallaron un río y encontraron labores de maíz, frijol y calabaza, lo que les ayudó a no perder las ilusiones de encontrar su ciudad de oro. También vieron a seis indias vestidas de algodón de la cintura para abajo, las cuales se habían escondido entre las mazorcas por haberse espantado. Encontraron casas y “el cerco del altor de una lanza pequeña con albarrada, magueyales y tunales”, y hasta un “hermoso fuerte” hecho de piedra y cal, con lo que supusieron que se trataba definitivamente de una ciudad de gran valor e importancia pues para ellos un “fuerte” marcaba una frontera que defendía su señorío ante cualquier atacante. Pensaron se trataba de otra ciudad semejante a la de Tenochtitlán (Obregón 1997, 85).

En las laderas de la sierra, que no son frías como las cimas ni cálidas como la costa, sino templadas por ubicarse en los puntos medios, se encontraban viviendo los indígenas “junto a algunos ojos de agua o arroyos pequeños que bajan de lo alto; y no estaban muchos juntos, sino cada uno con sus hijos, nietos y parientes, en unas rancherías fundadas en unos mogotes o picachos, difíciles de subir a ellos” (esto, además de su propia naturaleza, se debía a su estrategia militar) (Hernando de Santarén, en Alegre 1958).

Pronto comenzaría el combate por la defensa de la región acaxee y la conquista hispana sobre el poblado de Topia. Este acontecimiento quedó registrado por Baltasar de Obregón. En su crónica se puede leer que, una vez que el gobernador y capitán encaró y se posó frente al “fuerte” indígena, los españoles se acercaron a esta defensa. Los acaxees notaron su presencia rápidamente, pues ya alistados para el combate salieron a atacarlos con dardos, flechas, piedras y macanas, al mismo tiempo que sus coléricas voces se escuchaban con gran alarido retumbar en las quebradas y, según Obregón, ni los arcabuces hacían efecto contra el ruido que los guerreros producían (Obregón 1997, 85):

Rodrigo del Río hirió de gravedad a un acaxee con su arcabuz; esto ocasionó que los naturales se espantaran al ver la fuerza del

daño que provocaba tal arma utilizada por los invasores. Obregón continúa narrando que el maestre de campo llegó a las escaleras del “fuerte” y las subió. Allí se encontró con un anciano guerrero de pelo largo que quiso defender el lugar, así que el acaxee golpeó al maestre de campo con una macana, pero éste se protegió con su escudo y al responder el ataque “le rompió ferozmente las mejillas, quijadas y rostro”. Así fue como el gobernador y sus soldados tomaron el “fuerte” para posteriormente asentarse en él, y una vez que los acaxeos vieron que los invasores les habían ganado la batalla, se rindieron llevando a las mujeres con suministros y provisiones a manera de aceptación (Ibid., 86).

Luego de haber finalizado la conquista de Topia, calculada en noviembre de 1563, Ibarra se fue a la provincia de Sinaloa en 1564; después se dirigió a la provincia de Chiametla que, como ya se mencionó, para entonces estaba deshabitada debido a que treinta años antes fue conquistada por Guzmán y las enfermedades exterminaron a los habitantes *totorames*. Para 1566, ahí se fundó la villa de San Sebastián con ayuda de indígenas traídos de la Nueva España (Ortega 2005, 62--63).

Aún cuando Ibarra continuó con la expedición a otras ciudades, en Topia se inició la consolidación de la conquista, que estuvo acompañada del repoblamiento del valle. Se fundaron nuevas villas, se reacomodó a los indígenas en las rancherías que ya existían y los nuevos pueblos se dieron a los españoles para los reales de minas. Es por eso que tenemos el “real de Topia” y el “valle de Topia”, que no hay que confundir. A la par se fue dando el establecimiento de un sistema de minas junto con el misional, instituciones traídas por los conquistadores al mando de vascos y de los misioneros, respectivamente.

Luego de la repentina muerte de Francisco de Ibarra, acaecida en 1575, llegó a gobernar su tío Diego de Ibarra, quien obtuvo del rey, por real cédula del 5 de julio de 1578, el nombramiento vitalicio de gobernador. Sin embargo, casi no estaba en la provincia sino en la Ciudad de México. Dejaba como encargados a sus tenientes Hernando de Trejo y Martín López de Ibarra (Saravia, *Apuntes para la*

*historia...*, 287).

El gobierno de don Diego terminó en 1584 con el nombramiento del gobernador Fernando de Bazán. A partir de este último y en adelante, con los dos siguientes gobernadores, las fechas son confusas: se dice que duró poco tiempo Bazán en su cargo, siendo el sucesor Rodrigo del Río de la Loza (Saravia, *Apuntes...*, 290) quien en 1590 pidió la ayuda de los jesuitas para la conversión y reducción de nativos en pueblos misionales (Santarén, en Alegre, 2). Le siguió en el cargo Diego Fernández de Castro, aunque intercambiando el cargo con Río de la Loza, pues el primero sustituyó al segundo de 1590 a 1594 y seguramente en otras fechas de las que no se tienen datos. Se tiene certeza que Rodrigo de Vivero fue nombrado gobernador de la Nueva Vizcaya en 1599, y que su progenitor era Fernández de Castro y no Río de la Loza (Saravia, *Apuntes para la historia...*, 290).

En este periodo sin muchos datos (aún menos de los nativos), donde la gobernación cambiaba repentinamente y los jesuitas comenzaban a llegar a la provincia, Diego de Ibarra escribió al secretario del rey Felipe II, en 1594, informando que se encontraba cegado por la enfermedad 'de la gota'; dos años después volvió a escribir pidiendo se le concediera el título de "marqués" o "conde", sin respuesta a su favor (Porras 1975, 27).

El 21 de mayo de 1603 (Saravia 1993, 110; Genotte 2006, 142), Rodrigo de Vivero dejó el cargo de gobernador (sin haber apaciguado las rebeliones de los indígenas) a Francisco de Urdiñola, quien logró restablecer una paz relativa ya que durante su gestión se registran varias rebeliones indígenas; asimismo, fue en su periodo cuando se conquistó a los xiximes establecidos en los poblados de Xocotilma y Guapijuxe (al sur de la Nueva Vizcaya). Las Ordenanzas que el rey había estipulado tres décadas atrás seguían vigentes, de manera que su método de conquista fue dar prioridad a la evangelización. Los personajes que ayudaron al gobernador Urdiñola en esta campaña y en este periodo de guerras fueron Francisco Montaña de la Cueva, como alférez, y José de Hontoria y del Corro, que fue capitán desde el 14 de junio de 1610 (Porras 1980, 137).

Así, tenemos que la sierra de Topia, San Andrés y los poblados de los xiximes, Xocotilma y Guapijuxe, pasaron a formar parte de la Nueva Vizcaya. El camino de Topia, que hicieron tanto los indígenas como los españoles, abrió comunicación entre la costa, la sierra y el altiplano, convirtiéndose –de acuerdo con Miguel Vallebuena– en la principal vía de intercambio de productos de la Nueva Vizcaya. Se transportaban metales, pescado, sal, ropa de algodón, granos y otros productos de primera necesidad (Vallebuena 2006, 358), la mayoría de los cuales, junto a bienes manufacturados, provenían de la provincia de Michoacán. La Nueva Vizcaya no los produciría sino hasta el siglo XVIII.<sup>36</sup>

## LA CONQUISTA DE LOS XIXIMES

Si los grupos acaxeos vivían en una zona de la sierra de difícil acceso para los españoles, los xiximes, según Pérez de Ribas, habitaban los “puestos más empinados y dificultosos”, todavía más inaccesibles para su cristianización, los encuentros y combates (Pérez [1645] 1944, 87).

Mientras la mayoría de los acaxeos ya estaban evangelizados, los xiximes aún no, y mucho menos tenían contacto con los que vivían bajo “policía” cristiana. Desde donde partió la expedición de Francisco de Ibarra hacia la Sierra Madre Occidental (de este a oeste), no pudieron subir las montañas que daban hacia las tierras xiximes (el oeste de Durango). La sierra en esa dirección era más quebrada y el paso era imposible. Es por eso que la conquista de estos últimos no se pudo lograr sino hasta que conquistaron las tierras acaxeas, ya que desde ahí el acceso fue más fácil. A esto de debe también que los xiximes estuvieran atacando a los acaxeos por muchos años.

Los oficiales de Durango informaron, en 1573, que “por no haber tenido posibilidad para abrir un pedazo de camino” de las

36 Cramausse 2004, 173--203. El arribo de productos de la provincia de Michoacán a la Nueva Vizcaya probablemente desapareció a finales del siglo XVIII, cuando se comenzaba a registrar una mayor actividad artesanal en el septentrión.

minas de Chiametla hacia Durango, la plata obtenida se mandaba toda directo a Nueva España y Nueva Galicia.<sup>37</sup> Chiametla queda al suroeste de las tierras xiximes y esto comprueba que efectivamente el acceso de la región xixime hacia el valle de Durango no existía y que se tenía que rodear por tierras acaxeas o ir hacia la Nueva Galicia para entrar a Durango.

Otro problema recaía en el hecho de que los acaxeas, por miedo a los xiximes, ya no salían de sus pueblos a labrar sus tierras, y tuvieron que pedir la ayuda del gobernador para que los defendiese, amenazando, sin embargo, con abandonar las tierras o pasarse al bando de sus enemigos para contraatacar a los españoles pues –decían– era deber de la Corona defenderlos al haberse convertido en sus fieles vasallos (Pérez [1645] 1944, 99). Esto sugiere que una de las razones por las que aceptaron la religión cristiana se debió a la protección que tendrían contra los xiximes.

El gobernador de la Nueva Vizcaya, que para entonces era Francisco de Urdiñola (1603-1612), actuó ante el requerimiento de estos nuevos cristianos y súbditos acaxeas, y pidió que capturaran a algunos xiximes para conocerlos y entablar diálogo. Dos de ellos que vieron solos por la sierra fueron apresados; uno murió a causa de las heridas que recibió durante la captura y el otro fue llevado hasta Durango, frente a Urdiñola. El gobernador y el indio xixime platicaron con la intención de llegar a un acuerdo de paz entre los españoles y xiximes (seguramente ayudados por intérpretes acaxeas que hablaban la lengua xixime y el castellano); Urdiñola no les pedía que se convirtieran al cristianismo, les solicitaba que estuvieran en paz con los cristianos, tanto indígenas como españoles, pues si no lo hacían los atacaría y se haría la guerra contra ellos (Ibid., 87).

El indígena regresó, no sin antes haberse asegurado de que el gobernador vería que llegara vivo a sus tierras para entregar el mensaje a su “nación” (Porras 1980, 129). Los xiximes no hicieron guerra por un tiempo y estuvieron de paz con los acaxeas y los españoles; empero, cuando los cristianos creyeron que ya estaban enca-

37 AGI, Guadalajara 33, N. 63. “Los oficiales de Durango a S. M., Durango, 10 de febrero de 1573”.

minados a recibir “la luz del Evangelio”, se rebelaron. Al parecer su estado pacífico hacia los acaxeos fue una estrategia planeada por los xiximes para generar confianza en el gobierno del capitán Urdiñola.

Una vez más, debido a las Ordenanzas de 1573 que decretaban hacer convenio de paz antes que llegar a la guerra, Francisco de Urdiñola ordenó al capitán del presidio de San Hipólito que, “por excusar derramamiento de sangre y gastos al rey”, llegara a como diera lugar a acuerdos de paz con los xiximes.<sup>38</sup>

Al final, los españoles hicieron el acuerdo con un xixime, quien se fue a vivir a tierras acaxeos con algunos parientes y al parecer fue nombrado cacique. Susan Deeds justifica este acuerdo debido a las enfermedades que para entonces ya habían diezmando a los xiximes y a que una forma de refugio que encontraron fue la alianza con los españoles –también nos dice que aquellas enfermedades fueron el motivo por el cual se revelaron en 1610– (Deeds 2013, 141).

El cacique xixime, enviado por el capitán del presidio de San Hipólito, habló con los de su nación, y aunque éstos no lo mataron le respondieron que informara al capitán que no querían la paz, sino la guerra “y que saliesen [los españoles] luego a pelear; y si no, que ellos mismos irían presto a buscarlos donde estuviesen y los matarían y comerían porque les sabían bien sus carnes” (Pérez [1645] 1944, 88).

En 1610, una vez pasada la época de lluvias, los xiximes dieron muerte a algunos españoles que los querían sacar de sus tierras (Deeds 2013, 141). El texto de Pérez de Ribas nos dice que un grupo de once xiximes, entre los que se hallaban niños, atacaron a varios cristianos, los mataron para llevárselos y comérselos. Esta noticia conmocionó al gobernador Urdiñola y al virrey Luis de Velasco, por lo que se acordó entrar a castigar a los indígenas. En el ejército que se reclutó figuraba el capitán Diego de Ávila, el cual avanzó desde San Andrés, y el capitán y minero Miguel Sánchez desde Topia (Porrás 1980, 130--131). Al ejército se unieron soldados españoles, novecientos michoacanos y los jesuitas Alonso Gómez de Cervantes y Francisco Vera (Pacheco 2011, 54).

38 Pérez [1645] 1944, 88; Porrás Muñoz fecha este alzamiento en 1610.



El ejército de Francisco de Urdiñola salió hacia Xocotilma, ranchería xixime, y después de mucho peregrinar por el difícil tránsito de esa sierra, por fin llegaron al pueblo xixime y se encontraron con una tierra que, en palabras de Pérez de Ribas, era tan hermosa y fresca “que parecía cubierta de albahaca” (Pérez [1645] 1944, 90).

En esa tierra los españoles se dirigieron a los xiximes para informales que querían restablecer la paz, aquella que habían incumplido; dar con los culpables de las muertes cristianas y por último, pedían que se reunieran todos los xiximes ahí en Xocotilma.

Luego de haber pasado el plazo establecido por los españoles se hizo la guerra por no hallarse los xiximes en el lugar que les habían indicado; aquellos quemaron y asolaron el pueblo, rancherías y casas, y el resultado fue una gran cantidad de presos y muertos (Pérez [1645] 1944, 93), que se reflejó en detrimento de la población indígena, que poco a poco se extinguía. La evangelización se dio al tiempo que los trabajadores de las minas repoblaban las tierras.

Una vez vencida la ciudad de Xocotilma los españoles se encaminaron a Guapijuxe, que era el otro poblado donde se asentaban los xiximes. Cuando llegaron, encontraron en medio de la plaza comida cocándose en ollas: era carne humana, un corazón en un asador y ojos sobre hojas de maíz (Ibid.).

Al final, después de otra batalla, la región de los xiximes fue reducida a cinco pueblos, los cuales se llenaron de cinco a seis mil personas para ser bautizadas. Y se pudieron explotar minas de plata que estaban en sus contornos y comarcas (Ibid., 94--95).

Tal parece que la paz con los xiximes fue motivo de mucho gozo tanto para los acaxeos como para los jesuitas que los convirtieron. A los acaxeos les alegró mucho porque ya podían moverse en sus tierras libremente, sin enemigos que les hiciesen emboscadas para matarlos. En la carta de un jesuita, citada por Pérez de Ribas, se menciona que un hombre anciano celebró su tranquilidad y despreocupación sembrando semillas desde el pueblo de Guejupa hasta Otatitlán, que se distanciaban por diez leguas (Ibid., 100).

Sin embargo, las luchas armadas indígenas no terminaron ahí. En la rebelión tepehuana los xiximes fueron aliados, lo que refleja

que nunca estuvieron en completo acuerdo ni comprometidos con las estrategias de “policía” cristiana, y es posible que sólo cediesen –entre otros factores– por sus propio beneficio.

## REFLEXIONES FINALES

En este trabajo se procuró mostrar que el primer contacto español con los naturales de la Sierra Madre Occidental, xiximes o los acaxeos, se logró con ayuda de una gran cantidad de “indios conquistadores”, personajes que aunque en las fuentes no figuran como significativos, son, sin duda, de suma trascendencia histórica.

Y aunque el primer contacto con los xiximes fue por parte de Nuño de Guzmán, fueron los últimos en ser conquistados, casi un siglo después. En cambio, el contacto con los acaxeos fue en la campaña del vizcaíno Francisco de Ibarra, quien se acopló a los intereses tanto del virrey Luis de Velasco como a de los de su tío Diego de Ibarra. Debido a eso la Corona pudo expandirse hacia el norte. Fueron dos las expediciones realizadas por este capitán, la primera para el reconocimiento del territorio, en 1554, y la segunda para el poblamiento, realizada en 1562.

Un año más tarde se encontró la ciudad principal de los acaxeos, Topia, pero al darse cuenta que no era lo que el mito prometía, se continuó con la avanzada y terminó por sumarse a los demás poblados que se conquistaron, ya fuera para las sedes de los reales de minas o las misiones, dos sistemas coloniales que con el paso del tiempo serían motivo de tensión y de guerras por parte de los nativos. Este tema merece la mirada de futuras investigaciones.

Se vio, además, que la conquista acaxee se dio antes que la xixime debido a que el acceso y entrada fueron más fáciles desde donde se ubicaba Francisco de Ibarra, tanto por la propia naturaleza del territorio, como por los nativos que conocían y guiaban los caminos. En cambio, a la región xixime se podía entrar únicamente desde la sierra de Topia –es decir, de norte a sur–: a esto se debe que en las fuentes exista más información referente a los acaxeos que a los xiximes.

## REFERENCIAS

- Alegre, Francisco Xavier. 1958. Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España. Editado por Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, 2 t. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Álvarez, Salvador. 2010. "De reinos lejanos y tributarios infieles: el indio de la Nueva Vizcaya en el siglo XVI". En *El indio y la sociedad colonial norteña. Siglos XVI-XVIII*. México: El Colegio de Michoacán.
- . 2013. "La conquista de la Nueva Vizcaya". En *Historia de Durango. La Nueva Vizcaya*, vol. 2, coordinado por Guadalupe Rodríguez López, 23--79. México: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Borreguero Beltrán, Cristina. 2000. *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Barcelona: Ariel.
- Cramaussel, Chantal. 1998. "Un desconocimiento peligroso: la Nueva Vizcaya en la cartografía y los grandes textos europeos de los siglos XVI y XVII". *Relaciones* 75, vol. XIX: 175--211.
- . 2004. "Relaciones entre la Nueva Vizcaya y la provincia de Michoacán". *Relaciones* 100, vol. XXV: 173--203.
- Deeds, Susan M. 2013. "Las guerras indígenas: colisiones catastróficas, conflagraciones milenarias y culturas en flujo". En *Historia de Durango. La Nueva Vizcaya*, coordinado por Guadalupe Rodríguez López, vol. 2, 126--161. México: UJED.
- Genotte, Jean-François. 2006. "La evangelización de los tepehuanes de los valles orientales de Durango (1596-1604). Las primeras misiones jesuitas". En *La Sierra Tepehuana. Asentamientos y movimientos de población*, coordinado por Chantal Cramaussel y Sara Ortelli, 129-146. México: El Colegio de Michoacán/UJED.
- Güeraca Durán, Raquel E. 2016. *Milicias indígenas en la Nueva España. Reflexiones del derecho indiano sobre los derechos de guerra*. México: UNAM.
- Martínez Baracs, Andrea. 1993. "Las colonizaciones tlaxcaltecas". *Historia Mexicana*, vol. 43, no. 2: 195--250.
- Mecham, J. Lloyd. 1927. *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*. Durham: Duke University Press.
- Mota y Escobar, Alonso de la. 1940. *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. Introducción de Joaquín Ramírez Cabañas. México: Pedro Robredo.
- Nakayama A., Antonio. 1975. *Sinaloa: El drama y sus actores*. México: Centro Regional del Noroeste.
- . 1996. *Sinaloa: Un bosquejo de su historia*, Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Obregón, Baltasar de. 1997. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*. Estudio introductorio, edición y glosario de Eva Ma. Bravo. Sevilla: Alfar.
- Ortega Noriega, Sergio. 2005. *Breve Historia de Sinaloa*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas.
- Ortega Noriega, Sergio e Ignacio del Río, coords. 1993. *Tres siglos de historia sonorensis (1530-1830)*. México: UNAM.
- Oudijk, Michel R., y Matthew Restall. 2013. *Conquista de buenas palabras y de guerra: una*

- visión indígena de la conquista*. México: UNAM.
- Pacheco y Cárdenas. 1870. *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento y conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*, 14 vols. Madrid: Imprenta de José María Pérez.
- Pacheco Rojas, José de la Cruz. 2011. *Historia breve. Durango*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas.
- Pérez de Ribas, Andrés [1645] 1944. *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe (1645), precedida de los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, t. III. México: Layac.
- Porrás Muñoz, Guillermo. 1975. "Diego de Ibarra en la Nueva España", *Estudios de historia novohispana*, vol. 2.
- . 1980. *La frontera con los indios de Nueva Vizcaya en el siglo XVII*. México: Fomento Cultural Banamex.
- Powell, Philip W. 1977. *La guerra chichimeca (1550-1600)*. Traducción de Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica.
- Punzo Díaz, José Luis. 2015. "La presencia tarasca en el norte de la Nueva España: siglo XVI y primera parte del XVII". *Revista de Historia*, 7: 43--62.
- Razo Zaragoza, José Luis. 2015. *Crónicas de la Conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología INAH.
- Saravia, Atanasio G. 1978. *Apuntes para la historia de la nueva Vizcaya*, vol. I. Introducción, compilación e índices de Guadalupe Pérez San Vicente. México: UNAM.
- . 1993. *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, vol. II. Advertencias, compilaciones e índices de Guadalupe Pérez San Vicente. México: UNAM.
- Sempat Assadourian, Carlos. 2008. *Zacatecas, conquista y transformación de la frontera en el siglo XVI: minas de plata, guerra y evangelización*. México: El Colegio de México.
- Tello, Antonio. [1653] 1891. *Libro segundo de la crónica miscelánea, en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*. Guadalajara: Imprenta de la república literaria. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080028752/1080028752.html>.
- Vallebuena, Miguel. 2006. "El camino de Topia y los caminos que atravesaban la sierra de Durango". En *Rutas de la Nueva España*, editado por Chantal Cramaussel, 355-363. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Zubillaga, Félix. 1981. *Monumenta Mexicana (1599-1602)*, vol. VII. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.